

## VILLEGAS LOPEZ

La industrialización de sus figuras, bajo todas formas, y en una sola Navidad de aquellos años oscuros se venden más de trescientos mil cerditos de madera. Y las «Silly Symphonies» o «Sinfonías tonatas» constituyen una atracción primordial de cartel en el complemento de todos los cines del mundo. En esta etapa de animales humanizados, plantas animadas y una naturaleza que vive y habla, hay que señalar un film capital: «La danza mabebrá» (The Skeleton Dance, 1929), la primera de las «Silly Symphonies». Sobre una música ya dada, la interpretación barbaesa de esta pesadilla popular de la Edad Media. Su éxito fue enorme y en muchos cines los aplausos obligaban a repetir la proyección. Es un film simple y maravilloso, iniciador de un camino que Disney no va a seguir. El género adquiere color en 1931 con «Añaras y flores» (Flowers and Trees), que es un gran éxito de público y obtiene uno de los premios de la Academia de Hollywood. Disney obtendrá más de veinte.

En realidad, ha comenzado también un hecho paralelo y quizá irremediable: la industrialización mundial y la utilización de los inmensos públicos arie. Los pequeños estudios se amplían y se convierten en una primera fábrica cinematográfica de dibujos animados. Pero estos films cortos, de inmenso éxito, empiezan a no ser económicamente productivos en cuanto pasan de una cierta escala anual. Por otra parte, las tendencias del comercio cinematográfico presionan para reducir los complementos de los programas. Disney se ve inducido a su nueva y grande aventura: la producción de dibujos animados de largo metraje, capaces de constituir la base de programa en el cine comercial. Entiende la realización del cuento clásico por excelencia, «Blancanieves y los siete enanos», una de las hazañas artísticas, técnicas y comerciales más audaces de la historia del cine. Durante dos años, de 1935 a 1937, los estudios Disney realizan 250.000 dibujos, seleccionados entre dos millones y medio, hechos por setecientos dibujantes, divididos en treinta y dos animadores, ciento dos ayudantes, ciento ochenta y siete para trabajos intermedios, veinte dibujantes directores, veinticinco para fondos a la acuarela, ochenta y cinco para efectos especiales y ciento cincuenta y ocho mujeres especialistas en trazado de los ocultos transparentes, puesto que los dibujos se hacen ya en perspectiva de distintos planos. La película cuesta millón y medio de dólares, suma extraordinaria en su época, pero produce treinta millones de dólares. Se estrena en febrero de 1938, y es uno de los éxitos mayores del cine de todos los tiempos, lo mismo de público que de crítica. Se encuentra un nuevo rumbo para el cine, un nuevo sentido en las artes plásticas, las Universidades de Harvard y Yale, le declaran Doctor Honoris Causa, etc. En 1940, Disney construye sus estudios de Burbank, con veinte grandes edificios, separados por calles que llevan los nombres de sus personajes, y donde tra-

## DISNEY

bajan más de dos mil empleados para producir películas para seiscientos millones de espectadores. Es la industrialización definitiva. Su film de mayor éxito inicia también su adocenamiento artístico. Entonces aún está lejos, pero avanza al paso de cada uno de sus grandes films de éxito mundial: «Pinocho» (1939-40), «Dumbo», «El elefante volador» (1941), «Bambi» (1942), «Saludos amigos», sobre la política de buena vecindad, con dibujos animados mezclados con actores, «Los tres caballeros» (1944), «Música maestra» (1946), «La Cenicienta» (1949)... Disney va abandonando el elemento primitivo en su bestiario humanizado y su naturalismo romántico de fines del siglo XIX. Poco a poco irá cayendo en la alegoría, la afectación, la sensiblería y la tarjeta postal.

En esta etapa hay un momento en que planificadas, en toda su convergencia, las posibilidades iniciadas en «La danza mabebrá». Este film clave, quizá decisivo en la evolución de su obra, es «Fantasía» (1940-42). El intento de transformar la música en imágenes o pasar de la plástica a la música, en cualquiera de los dos sentidos, ha sido constante experimento desde los comienzos del cine: Wilking Eggeling con sus «Sinfonías vertical, horizontal, diagonal», en 1919; Fischinger con sus «Estudios», «Sinfonía en azul», «Rapsodia en blues»; Tschering en «Ritmos»; Germaine Dulac con «Arteses», «Tema y variaciones», «Disco 927», o Juan Miry con «Pacific 231» y sus variaciones plásticas de las obras de Debussy... «Fantasía» es la interpretación personal de un concierto de Stokowsky, oído y visto por Disney como artista plástico; «Tocata y fuga» de Bach, vista como película abstracta al uso clásico del género; «Cascanueces», de Tschukowsky, como poema infantil ingenioso y poético; «El aprendiz de brujo», de Dukas, como film de magia del rasón Mickey; «La comaración de la primavera», de Strawinsky, en gran relato geológico de la creación del mundo; «Una noche en el Monte Pelado», de Musorgsky, fantasmagoría terrorífica; «Sinfonía Pastoral», de Beethoven; «La danza de las horas», de Ponchielli, ejecutada por hipopótamos, elefantes, cocodrilo, y «Ave María», de Schubert, son los episodios más débiles del film. Pero éste constituye, en su conjunto, el mayor intento realizado hacia esa transposición del mundo del sonido —arres del tiempo— al de la plástica —arres del espacio—, en cuya confluencia se encuentran el cine. Sus defectos y, en ocasiones, sus vulgaridades —que causaron la sagrada indignación de músicos y pianotes en su tiempo— no invalidan en nada sus grandes aciertos y, sobre todo, el propósito que la anima y el camino que marca. No se le perdonó su éxito; es decir, el que este experimento dejase de ser de laboratorio y para minorías, orientándose a captar los gustos del gran público con la mayor altura posible, para salvar el imprescindible éxito comercial. «Fantasía» sigue ahí, como una fecha del cine que no ha tenido continuada... efectiva.

## VILLEGAS LOPEZ

En el momento en que el caballero jugador que trasero de un flechazo, sueñan los clarines que anuncian la llegada del escudador de tropas salvadoras, con sus sables en el aire y su bandera al viento. La esperanza, que siempre se cumple para el optimismo norteamericano. La escena cambia: se renata de manera triunfante, el momento clásico se cierra de manera típica clásica. Después viene la venganza de Kin-fey sobre sus rivales, en la típica petic callejera en el pueblo, que los deja solos como «Solo ante el peligro». Dallas, la muchacha, sigue, desde dentro de una casa, los ruidos de la lucha, tratando de adivinar el final, que también es de vida o muerte para su felicidad. Y entra el enemigo de Kin-fey, gesticulante, sonriente, avanza unos pasos y cae muerto. El gran recurso de Ford vuelve a funcionar hasta el último instante. Pero todo este final es demasiado largo, demasiado bujo a pesar de su altura, junto a la gran cabalgata de la persecución anterior; es un segmento final, siempre defecto de un film.

Pero «La diligencia» es, ante todo, el romance de Far-West, donde todo norteamericano se reconoce como en un trasunto ideal y absolutario. En esta diligencia van, sobre todo, personas al margen de la sociedad e incluso de la ley. Pero hombres que vuelven a la ley y a la sociedad. Y que son héroes, el héroe norteamericano, porque con ellos se construye el país, que es el último y definitivo objetivo. Es

## DILIGENCIA-DISNEY

el gran pragmatismo del triunfo, que todo lo justifica, y de la ley que ha de quedar proclamada siempre, como la organización de esta país que aquellos hombres están haciendo. La libertad hasta el arduo de la sociedad, si es preciso: el otro gran ideal norteamericano, pero que es eterno y universal, en todos los avatares del «bandolero generoso» en el alma popular. Y sobre estos puntos clave, valores esenciales del film, campea lo convencional y conocido, discretamente renovado. Tipos representativos y fáciles, que cuentan con la simpatía del autor y del público, menos el banquero Kin-fey al que vilipendia como trasunto del norteamericano sin ideales ni escrúpulos. Una emoción diestramente manejada, pero hasta un sentimentalismo que es el punto siempre débil de los films de Ford. Una forma directa, sencilla, al alcance de todos los ojos y todas las mentalidades, hasta lo vulgar si es preciso; como comprensión, la fascinación de un ritmo extraordinario, que sugiere más que dice, con el feliz contrapunto de una música que lo completa, marca o sustituye las imágenes. Y en resumen, la gran aventura, la hazaña de los fuertes, audaz, dramática y alegre, que quizá sea el ideal supremo del pueblo norteamericano, y por extensión el de los hombres de una época en que aquel espíritu domina el mundo. «La diligencia», romancero actual, también es un documento.

DISNEY  
(Walt)

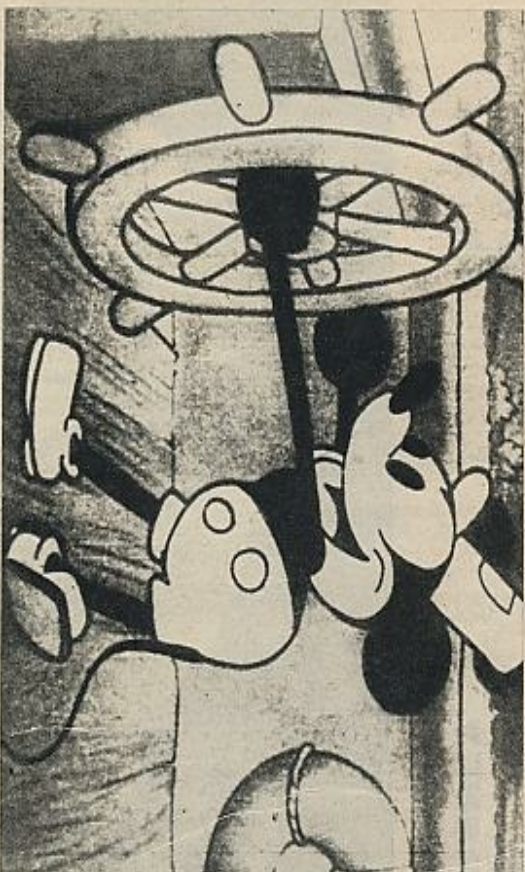
Walt Disney.

VILLEGAS LOPEZ

DISNEY

**REALIZADOR DE DIBUJOS ANIMADOS**, productor. Nació el 5 de diciembre de 1901 en Chicago, Estados Unidos. Se asegura que su verdadero nombre es José Luis Zamora, español, nacido en Meliázar (Alicante). Sus padres emigraron a América en 1903 y, a la muerte de estos, fue adoptado por la familia Disney, en Chicago, tomando el nombre adoptivo de Walter E. Disney. Cuestión difícil de aclarar por hoy, porque Disney constituye uno de los máximos representantes del espíritu norteamericano, cuida mucho su prestigio ante la opinión pública y no sería popular revelar un origen extraño. Elias Disney, el padre, que había intentado hacer fortuna fabricando muebles, mercedetas y corsets, se trasladó al Misuri, para hacerse agricultor, con su mujer y cinco hijos. Los primeros años del muchacho transcurrieron, así, en el campo, en Marceline Farm. Pero dicen trasladarse a Kansas City, donde se dedica a la venta callejera de periódicos e intenta el teatro sin éxito. En 1917, la familia vuelve a Chicago, el padre se emplea en una fábrica de conservas, Disney trabaja en pequeñas ocupaciones y, a la vez, se inscribe en la Escuela de Bellas Artes para seguir cursos de dibujo; su primer dibujo lo ganó en Marceline Farm, haciendo el dibujo del caballo del médico rural. En 1918, se enrola como soldado en la Cruz Roja y parte para Francia, en la primera guerra mundial. Con dibujos para sus compañeros reúne quinientos

dólares y, al acabar la guerra, con ese capital se instala en Kansas City, como caricaturista; luego trabaja en una agencia de publicidad. Es el comienzo típico y elemental del self-made-man norteamericano, en busca del gran éxito. Entretanto su camino a los diecinueve años. Ubbe Iwerks, compañero en la época de vendedor de periódicos, está dedicado a hacer historietas cómicas y sugiere este oficio a su amigo. Entre los dos deciden transformar las tiras cómicas en dibujos animados. Ubbe Iwerks será uno de los precursores de los dibujos animados, primero como colaborador de Disney en la creación de las primeras obras que le hicieron célebre y, luego solo, como inventor de la manita Flep. Con un capital de cincuenta dólares alquiló un viejo garaje y una cámara, constituyéndose en presidente de la Compañía Laugh-O-Grams, productores de brevísimos dibujos animados. La leyenda cuenta que en este estudio hablaban muchas de razones, que recorran desordenadamente el lugar, en presencia de los dibujantes. Uno de ellos fue domesticado y recibió el nombre de Mortimer. La empresa duró pocos meses, porque el distribuidor en Nueva York se declaró en quiebra y desapareció sin pagarles. Disney se dedica a hacer películas de niños para vender a los padres, hasta reunir el dinero necesario para trasladarse a Hollywood.



Mickey Mouse, su gran éxito, en «Steamboat Willie» (1928).

178

VILLEGAS LOPEZ

DISNEY



«La danza macabra», primera «Silly Symphonies» (1929).

En octubre de 1923, comienza esta nueva etapa de su vida, con cincuenta dólares, un solo traje y un film de dibujos animados titulado «Aliter in cartoonland». Con su hermano Roy alquila otro garaje, que convierte en estudio, y realiza una serie con aquel título, durante cuatro años. Una de las empleadas de la pequeña empresa, Lillian Bound, se convertirá en su mujer, en 1925. En 1926 renueva su trabajo, creando el consejo Oswald, que vendrá a su distribuidor en Nueva York por 2.250 dólares cada película. Con objeto de obtener mayor suma, Disney marcha a Nueva York para negociar con su distribuidor. Pero este precinde de él, porque en verdad le había adquirido los derechos del conejo Oswald. Durante su visita a Hollywood, en plena bonanza y depresión de ambos, Disney y su mujer tienen la idea, aún en el tren, de realizar su viejo amigo el ratón Mortimer; Mortimer Mouse. Los dos primeros films, «Plane Crazy» y «The Galloping Goose», resultaron invendibles y el ratón en fracaso. Era 1928, el cine sonoro se imponía en el mundo y Walt Disney realiza su tercera película corta del ratón — que adopta el nombre de Mickey Mouse — pensando en sincronizarla. Así lo hace, en Nueva

York. Es «Steamboat Willie», que se estrenó, como complemento, en el Colony Theatre, de Nueva York, el 19 de septiembre de 1928, y obtiene un triunfo completo. Es el gran éxito, la gran gloria, el gran dinero... la meta soñada de todo norteamericano, que alcanza de un golpe. Y Disney pasa a ser el gran representante del «querer es poder», la fórmula mágica de los Estados Unidos, en el momento del máximo optimismo nacional, ya frente a la crisis de 1929, la mayor de su historia.

La etapa de 1929 a 1937 es la mejor y más pura de su carrera creadora. En ella van apareciendo los grandes personajes de las películas de animación humanizadas, que forman una de las grandes obras inmortales del cine y, sobre todo, de un arte popular en esta época de masas: el ratón Mickey, la rata Minnie, el pavo Donald (1934), los perros Pluto y Goofy, la vaca Clarabelle, el toro Ferdinando... «Los tres cerditos» constituyen una especie de bandera nacional en la época de la peor crisis. Aparecen en 1933 y su slogan, «Quién teme al lobo ferocísimo», pasa a ser la frase de optimismo del norteamericano melancólico, para el cual lo peor de las fieras era la crisis económica, el fracaso y la miseria. Disney ha emprendido

179